

ALGO DEL INVENTUM NOVUM

Leopoldo Auenbrugger

OBSERVACION I

SOBRE EL SONIDO NATURAL DEL TORAX HUMANO, Y COMO SE LO RECONOCE EN DIVERSAS REGIONES

S. I. — El tórax del hombre sano, si es percutido, suena.

Escolio.— Entiendo por tórax aquella cavidad del cuerpo humano que comienza en el cuello y en las clavículas y que termina donde el diafragma está conectado con el arco de las costillas. He creído superfluo describir esta cavidad según las leyes de una anatomía rigurosa, porque la simplicidad de las observaciones, para exponer la verdad de mi descubrimiento, exige una brevedad grata a los lectores. Me contento, pues, con dar esta idea del tórax del hombre sano, a saber: que las vísceras en él contenidas sean aptas para sus usos.

S. II. — El sonido que emite el tórax (S I) se hace notar como suele ser el de los tambores, cuando se cubren con un paño u otro tejido hecho de lana gruesa.

Escolio.— A menudo nos vemos obligados a explicar comparadamente las impresiones que los objetos hacen en los sentidos, cuando nos faltan nociones específicas que expresen el carácter de la cosa concebida: es por ésto por lo que he juzgado pertinente servirme de esta comparación.

S. III. — Este sonido se observa en toda la cavidad torácica, de la manera siguiente:

1º) Percutido el costado derecho del tórax, emite sonido en su parte anterior, comenzando desde la clavícula, hasta la sexta costilla verdadera; en su parte lateral, comenzando bajo el hombro, hasta la séptima costilla verdadera; y en su parte posterior, desde las escápulas, hasta la 2ª y la 3ª costillas falsas.

2º) Percutido el costado izquierdo del tórax, emite sonido en su parte anterior, comenzando desde la clavícula, hasta la cuarta costilla verdadera. Pero en este lugar, donde el corazón está situado en parte, el sonido emitido ofrece cierta plenitud, indicando manifiestamente que la mayor parte del corazón, situada allí, amortigua la vivacidad de la resonancia. En la parte lateral y posterior izquierda del tórax, la percepción del sonido es la misma que se dijo para el costado derecho (1º).

3º) Percutido, todo el esternón resuena tan claramente como los costados del tórax, con excepción de aquel sitio detrás del cual está colocada una parte del corazón. Se percibe allí, en efecto, un sonido algo más oscuro.

4º) Se observa el mismo sonido sobre todo el trayecto de la columna vertebral, donde ésta concurre a formar la cavidad del tórax.

Escolio.— Este sonido es más claro en los hombres macilentos, más obtuso en los carnosos, y en los muy obesos está casi sofocado por la masa adiposa. Ocorre sobre todo en la parte anterior del tórax, que es la más sonora, desde la clavícula hasta la cuarta costilla verdadera. Pero allí donde las mamas y los músculos pectorales aumentan la masa, resulta un sonido más oscuro.

A veces se percibe un sonido más obtuso en la parte lateral, bajo la axila, porque allí, en ciertos individuos, el pániculo adiposo es más espeso bajo la piel. En la parte posterior del tórax el sonido es menos perceptible en la región de los omóplatos, porque el sonido es interceptado por el hueso mismo del hombro y por los músculos que van del hombro a la espalda. En fin, a veces se saca sonido por la percusión de la tercera costilla falsa; pero ésto no es constante, y me parece deberse a esos juegos de la naturaleza, que, en diferentes individuos, producen una diferente longitud del tórax.

OBSERVACION II

SOBRE EL METODO DE LA PERCUSION

S. IV.— El tórax debe ser percutido, o para hablar mejor, golpeado lento y dulcemente con la extremidad de los dedos, acercados los unos a los otros y alargados.

Escolio.— Los hombres muy carnosos y aquellos cuyo tórax está rodeado por una gran cantidad de grasa, exigen una percusión más fuerte; debe ser tal, para que resulte un sonido semejante al que se obtiene muy fácilmente de un tórax magro y delicado con una percusión ligera y desleída.

S. V.— Que la camisa se extienda sobre el tórax, o que la mano de quien golpea esté cubierta por un guante, a menos que tenga una piel lisa.

Escolio.— Si un pecho desnudo es golpeado por una mano desnuda, el concurso de las superficies unidas produce un ruido y altera la verdadera calidad del sonido que debe obtenerse.

S. VI. — Cuando queráis percutir el tórax de un individuo, primero hacédlo respirar naturalmente; en seguida, ordenadle retener el aire que hubiere inspirado. La diferencia que percibiréis en el sonido emitido durante la inspiración, la expiración y la retención del aire, os será de gran utilidad para sentar un juicio.

S. VII. — Cuando golpeéis la parte anterior del pecho, haced mantener derecha la cabeza, los hombros atrás, es decir, que sean conducidos hacia el dorso; así, el pecho hace eminencia hacia adelante; los músculos, las costillas y la piel están tensos y entonces se obtiene un sonido más claro por la percusión.

S. VIII. — Cuando golpeéis las partes laterales, haced extender los brazos sobre la cabeza; así tenso, cada costado resonará mejor.

S. IX. — Haced que se incline hacia adelante a quien percutáis el dorso; que lleve los hombros hacia el pecho, que abombe su espalda. Por la misma razón referida antes, se obtendrá un procedimiento más exacto para producir el sonido.

Escolio.— Todo hombre bien sano puede repetir en sí mismo o en otros estos fáciles experimentos; y por tal medio, todos los hombres de buena fe se asegurarán, de una manera satisfactoria, gracias a la diferencia de sonidos, de que este signo no es en absoluto despreciable para descubrir las enfermedades del pecho.

OBSERVACION III

SOBRE EL SONIDO PRETERNATURAL DEL TORAX. Y DE LO QUE SIGNIFICA EN GENERAL

S. X. — Si se percute el tórax de un hombre sano, resulta que suena en todas sus partes, como se ha insistido desde la Observación I hasta el S. III; es preciso, por tanto, golpear el tórax de muchos individuos para conocer convenientemente la naturaleza del sonido producido, a causa de los diferentes estados del cuerpo en los diversos individuos.

Escolio.— Se ha dicho en el S. III, que el tórax no resuena en todas sus partes de una manera igualmente clara, y se han anotado al mismo tiempo las causas que se oponen a una resonancia tan marcada.

Es indispensable advertir, pues, a los observadores, que deben golpear el tórax de muchos individuos, no sólo para conocer los obstáculos que el autor de la naturaleza ha esparcido igualmente en todos, tales como los omóplatos, las mamas, el corazón; sino todavía para apreciar la diversa capacidad de esta cavidad, que de hecho varía en los diferentes cuerpos; hay, además, la diferencia de la torosidad, y la del espesor del panículo adiposo.

Estas diferencias, en efecto, son causa de que el sonido sea más superficial, o más profundo, o más claro, o más obscuro; y a veces, de que esté como anulado.

S. XI. — Por tanto, si no se obtiene de las regiones sonoras indicadas en el S III un sonido manifiesto, igual en uno y otro costado, y conforme con una misma intensidad de percusión, aquéllo anuncia que una afección morbosa está oculta en el pecho.

Escolio.— De acuerdo con esta verdad, se puede establecer una

regla general y deducir predicciones ciertas, que serán enunciadas en el orden conveniente.

En efecto, estoy convencido por observaciones reiteradas, de que afecciones muy peligrosas pueden quedar ocultas en la cavidad torácica, sin que den ningún signo de su existencia, y sin que puedan ser descubiertas por ningún otro medio, como no sea por este único procedimiento de la percusión.

Efectivamente, un sonido igualmente claro, sacado de cada costado del pecho, enseña que los vasos aéreos de los pulmones están libres, que no están comprimidos por ningún tumor, o que no están sofocados por ninguna masa de líquido oculta en la cavidad del tórax. Hay que exceptuar, sin embargo, algunas afecciones del pecho, a las que nos referiremos oportunamente.

S. XII.— Si en alguna parte sonora del tórax, golpeado con igual fuerza, resulta un sonido más superficial, eso indica que hay una afección morbosa en el sitio de donde se saca este sonido más superficial.

S. XIII. — Si en alguna parte sonora del tórax, golpeado con la misma fuerza, el sonido es más oscuro, hay enfermedad en el sitio que emite un sonido más oscuro.

S. XIV. — Si el tórax, percutido en una región ordinariamente sonora, está privado del sonido que le es natural, es decir que emite el sonido de la carne golpeada, una enfermedad está oculta en la extensión que así resuena.

Escolio.— Quien percuta su tórax con su propia mano, y en seguida su muslo, tendrá, por la diferencia de los sonidos, una justa idea para la inteligencia de la predicción que acabamos de hacer.

S. XV. — Si el tórax, percutido en un lugar ordinariamente sonoro, emite el sonido de la carne golpeada, creed que la enfermedad comprende toda la extensión del sitio que emitió tal sonido.

S. XVI. — Si el pecho, percutido en un sitio ordinariamente sonoro, emite el sonido de la carne golpeada, ordenad hacer una inspiración profunda y retenerla; si, habiendo retenido el aire inspirado, el lugar percutido conserva el sonido de la carne golpeada, juzgad que la enfermedad se extiende profundametne en la cavidad del pecho.

S. XVII. — Si el pecho, percutido en la parte anterior, aunque el aire inspirado sea retenido, emite un sonido semejante al de la carne golpeada, percutid entonces la parte posterior, diametralmente opuesta a la primera; si tampoco en este sitio, ordinariamente sonoro, emite otro sonido que el de la carne golpeada, eso quiere decir que el mal penetra toda la cavidad del tórax.

Escolio.— Estas variedades dependen de la causa que puede disminuir o suprimir el volumen ordinario del aire contenido en la cavidad del tórax.

Una causa tal, ya sea que consista en una masa líquida, ya que

en una sólida, producirá lo que observamos, por ejemplo, en los toneles; que, cuando están vacíos, resuenan en todos los puntos; pero que, llenos, pierden tanto más el sonido que emiten, cuanto más disminuye el volumen de aire que contienen.

OBSERVACION IV

SOBRE LAS ENFERMEDADES EN GENERAL EN LAS CUALES SE ENCUENTRA
UN SONIDO PRETERNATURAL DEL TORAX

S. XVIII. — El sonido preternatural de la Observación III se encuentra en las enfermedades agudas y en las crónicas; sigue constantemente a una gran extravasación de los líquidos contenidos en los vasos de esta cavidad.

Escolio.— Es constante, según el escolio del S precedente, que todo lo que es capaz de disminuir o de suprimir enteramente el volumen del aire contenido en la cavidad del tórax, disminuye o destruye el sonido natural de esta cavidad.

La naturaleza, las causas, los efectos de las enfermedades agudas y crónicas enseñan que las cosas pueden suceder así, y que las aberturas de los cadáveres de los individuos muertos de tales enfermedades demuestran que las cosas se han hecho así.

Pues bien, el sonido preternatural que sigue constantemente a una gran extravasación de los líquidos contenidos en los vasos de la cavidad torácica es demostrado por la experiencia siguiente:

Si en un cadáver cualquiera la cavidad sonora del tórax es llenada con un líquido, por medio de una inyección, entonces el sonido, en el costado del pecho que se llenó, se hará oscuro hasta la altura que alcance el líquido inyectado.

OBSERVACION IX

SOBRE LO QUE LA ABERTURA DE LOS CADAVERES DESCUBRE BAJO ESTE SIGNO

S. XXXVII. — La abertura de los cadáveres ha enseñado que las lesiones orgánicas siguientes habían existido mientras tenía lugar este signo:

- 1º) El escirro del pulmón.
- 2º) Su resolución en una vómica icorosa.
- 3º) Una vómica purulenta cerrada, y abierta en la pleura, en el pulmón, en el mediastino, en el pericardio.
- 4º) Un empiema.
- 5º) Una hidropesía de pecho en uno o en ambos costados.
- 6º) Una hidropesía del pericardio.
- 7º) Una considerable extravasación de sangre en la cavidad del pecho o del pericardio.
- 8º) Un aneurisma del corazón.

OBSERVACION X

SOBRE EL ESCIRRO DEL PULMON Y SUS SIGNOS

S. XXXVIII. — Digo que existe un escirro del pulmón cuando su substancia esponjosa ha degenerado en una masa carniforme e indolora.

Escolio.— Una parte esponjosa del pulmón, por pequeña que sea, inmersa en agua, siempre flota; se observa, al contrario, que la que está endurecida y es semejante a una masa carniforme, cae al fondo.

Se observa una extrema diferencia en esos escirros. He visto pulmones escirrosos de cadáveres diferir no sólo por la dureza, sino aun por el color y la calidad de las substancias contenidas.

Así, en las enfermedades inflamatorias del pecho (que son mortales los días 5º, 7º ó 9º), se encuentra el pulmón totalmente ingurgitado de sangre, que muy a menudo parece no diferir del hígado, ni por el color, ni por la consistencia.

Una sola cosa digna de notar: y es que una falsa membrana purulenta rodea frecuentemente al pulmón cuando una pleuresía aguda ha dado nacimiento a una perineumonía mortal.

La abertura de los cadáveres ha hecho ver una sorprendente variedad del estado de los pulmones en las enfermedades crónicas. A menudo están sembrados de una materia cebácea, como si fuesen marmóreos. A menudo ofrecen, bajo una consistencia cartilaginosa, una masa carnosa. Muy a menudo se los encuentra endurecidos por una sangre negra y espesa. Estas diferencias parecen ciertamente depender de la variedad de la materia morbosa.

S. XXXIX. — Cuando el escirro existe, en efecto, y no ha caído en liquefacción, se lo puede suponer por los signos siguientes:

Signos del escirro de los pulmones.

Dando la parte afectada del pecho un sonido disminuido, o sofocado del todo, los enfermos son atacados por una tos asaz rara.

O ninguna expectoración sigue a esta tos, o ella es viscosa, cruda y en poca cantidad.

Estando el enfermo en reposo, no se percibe nada, ni en el pulso, ni en la respiración, que de buena fe se pueda vituperar.

Sólo con los movimientos algo más violentos se sofoca; y, además, después de haber hablado largo rato, experimenta ansiedad y fatiga.

Sucede que, al mismo tiempo, siente sequedad y aspereza en la garganta, y el pulso, que por lo demás es moderadamente frecuente, se hace todavía más frecuente y desigual.

Entonces la respiración y la palabra son entrecortadas y suspendidas por suspiros.

Su cara también presenta entonces caracteres dignos de nota. En efecto, las venas temporales, sublinguales y yugulares del lado

afectado están más hinchadas que de costumbre; mientras que, durante aquel tiempo, el costado enfermo parece menos móvil en la inspiración.

Por lo demás, las funciones naturales y animales se hacen bien, y el enfermo puede acostarse libremente sobre uno u otro costado.

Tales son los signos que indican el escirro del pulmón. Los cuales, sin embargo, devienen tanto más graves cuanto mayor sea el espacio que el escirro ocupa en el costado afectado del tórax.

OBSERVACION XIV

EL ANEURISMA DEL CORAZON

S. XLVIII. — Cuando el corazón está totalmente distendido por la sangre acumulada en los ventrículos y las aurículas, que se hace incapaz de propulsarla, entonces este órgano adquiere a menudo un volumen increíble. Se ha convenido en llamar a esta distensión "aneurisma del corazón".

Escolio.— Esta afección se encuentra frecuentemente en la disección de los cadáveres: 1º) en las inflamaciones que afectan prontamente o fuertemente uno u otro lóbulos del pulmón; 2º) en las enfermedades inflamatorias que han sido detalladas en el escolio del S 22, y que se hacen mortales.

Signos del aneurisma del corazón.— El signo patognomónico de esta enfermedad es que la región del corazón, percutida en una gran circunferencia, emite un sonido exactamente semejante al de un trozo de carne golpeada.

En cuanto aparece este signo (Nº 1) en la inflamación aguda de los pulmones, indica que el enfermo no sobrevivirá veinticuatro horas. En efecto, sufre de inmediato las más vivas angustias; de manera que, tan estúpido como un parapléjico, muere sin percatarse de su estado.

Pero cuando este signo sobreviene en las enfermedades inflamatorias del pecho (anotadas en el Nº 2), es un funesto anuncio si está acompañado de los fenómenos siguientes:

Una excesiva ansiedad afecta a los enfermos, que, agitándose sin cesar por todos sus miembros, no pueden sufrir ninguna cubierta.

Los enfermos de edad avanzada soportan tranquilamente las angustias que resultan de ahí, pero los jóvenes forcejean hasta sofocarse, y disputan con los asistentes, tratando de escaparse del lecho; piden su ropa; y, en la perturbación extrema de su ánimo, se esfuerzan por caminar o por hacer cualquier otra cosa.

Al mismo tiempo, en todos estos enfermos, el brillo de sus ojos desaparece; las mejillas, de rosadas, se ponen lívidas; las uñas, las manos y los pies adquieren un color plúmbeo.

Agregad a ello un sudor frío, que los cubre; el pulso, aceleradísimo, contraído al máximo y en todo sentido desigual, de repente falta.

En fin, la respiración, rápida y estertorosa, se debilita, deviene intermitente, y cesa.

¡Puedan estas observaciones servir al alivio de los que sufren y al incremento del arte, en las manos de los verdaderos cultores de la Medicina, como deseo!